

El Otro de sí mismo. Notas sobre populismo y heterogeneidad

*Julián A. Melo**

Resumen

El trabajo propone una reflexión general acerca del concepto de heterogeneidad y su especificidad y utilidad a la hora de repensar la lógica populista. La idea central que se intenta desarrollar, por un lado, y partiendo del esquema general de la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau, plantea que la lógica populista se caracteriza por su imposibilidad de sostenimiento de una frontera original constitutiva siempre idéntica a sí misma. Por otro lado, el texto discute la necesidad de pensar al populismo como una lógica política que nunca logra hacer predominar el espacio de la fundación o bien el del orden institucional, creando un ámbito de fijación contingente e indeterminada de sentidos, la cual conduce a debatir las razones de las dificultades de estabilización de mecanismos institucionales propiamente liberal democráticos por parte de los llamados populismos clásicos.

Palabras Clave: Populismo – Heterogeneidad – Laclau – Instituciones – Fronteras políticas

Abstract

The paper proposes a general reflexion on the concept of heterogeneity and its specificity and importance at time to rethink the logic of populism. On the one hand, the central idea, and drawing on Ernesto Laclau's

* CEDIS (UNSAM) – CONICET.

Código de referato: SP.122.XX/11.

STUDIA POLITICÆ



Número 20 ~ otoño 2010

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

theory, is that populism cannot sustain an original constitutive political frontier always identical with itself. On the other hand, the papers discuss the necessity to think of populism as a political logic never totally grounded either in the foundational rupture or in the institutional order, creating thus a space for the contingent and indeterminate fixation of meanings. This leads the paper to discuss the reasons for the difficult stabilization of liberal institutional mechanisms under classic populism.

Keywords: Populism – Heterogeneity – Laclau – Institutions – Political frontiers

A modo de introducción

PARA pensar el Pueblo, como categoría política, aparecen preguntas, dilemas, decisiones teóricas, decisiones históricas, y un sin fin de sentidos asociados al propio *objeto*: decir populismo es decir algo que a casi todos quienes escuchan —y escriben o hablan— les reenvía a un cúmulo de sentidos, digamos sedimentados o pre-fijados, que implican, generalmente, significaciones negativas o peyorativas. Populismo será entonces, para muchos, manipulación cínica y demagógica de masas en disposición, populismo será discurso trivial y eliminación sin más de la minoría. Nuestra primera decisión, acompañando producciones teóricas recientes, es pensar al pueblo como una categoría política donde el eje está puesto en la estructuración de sentido inherente a una formación discursiva y no en un juicio acerca del valor moral o la coherencia argumental del mismo discurso (es decir, nos alejamos, de entrada, de un análisis de contenidos).

Tomemos estos reenvíos casi instantáneos de la palabra populismo, y pensemos por un momento en aquello que *no es* populista: ¿el reenvío es tan automático? ¿Cuáles son los sinónimos de no-populismo? ¿Quiénes no son o no han sido populistas? ¿Quiénes son los otros del populismo? Podríamos decir, como para abrir la disputa, que si partimos de una concepción peyorativista del populismo, el reenvío a su antítesis tomará como significación el respeto a las libertades civiles, la vigencia de una institucionalidad liberal-democrática, la construcción de una ciudadanía amplia e intensa, entre otras cosas. En la clave de significación de la que hablamos antes, se entenderá al no-populismo justamente como el lugar de plenitud de todo aquello que se supone *falta* en el populismo, o que se cree que allí falta.

Ahora bien, todo este juego de envíos y reenvíos de la significación política y social tiene, en Argentina por caso, un lugar común de ubicación histórica: el peronismo, al menos entre 1943 y 1955. Se anudan, casi como sinónimos, populismo y peronismo. Y se desanudan, como se sobreentiende, democra-

cia y populismo.¹ En este trabajo queremos internarnos, muy brevemente, en el primero de los nudos, y tratar de argumentar alrededor de la sinonimia entre peronismo y populismo, al menos a mediados del siglo XX. Como es evidente, no buscamos partir la sinonimia para construirlos antónimos. Antes bien, nos interesan dos cuestiones muy breves y puntuales. Por un lado, tratar de ver cómo una determinada lectura teórica puede acercarnos a una interpretación histórica compleja como la que estamos citando. Esto es, ver en qué sentidos el peronismo puede ser entendido como un populismo y en qué sentidos no. Por otro lado, pretendemos ubicar este juego en el plano de la *Otredad*, de la heterogeneidad: ¿Los Otros del populismo son los otros del peronismo? ¿Son los anti-peronistas? ¿O es que también la amenaza de fragmentación heterogénea va inscrita en su propia fundación?

Populismo en la mirada teórica

Tomaremos como base el planteo general que hace Ernesto Laclau alrededor del populismo en tanto categoría política.² Para nuestro autor, el populismo supone la postulación de una alternativa política radical en el interior del espacio comunitario. Dicho con sus palabras: "... supone la puesta en cuestión de un orden institucional por medio de la construcción de un desvalido como agente histórico —es decir, un agente que es *otro* en relación con la forma en que las cosas son—." Allí, entonces, decir populismo es decir partición en dos —dicotomización— del campo social, a través de la presentación —constitución— de un sujeto desvalido (previamente excluido). La presentación en sí misma implica la constitución del sujeto popular, por ello es que nuestro autor advierte que no puede pensarse a dicha lógica política como la concreción de un agente social previamente determinado.

¹ Nudos, todos estos, que han sido trabajados por muchos autores que toman al populismo como uno de sus ejes de reflexión. Sin posibilidades de profundizar aquí, pensemos que las relaciones entre populismo y democracia no son lineales ni determinadas, y que el populismo no aparecerá como el *otro puro* de la democracia, sino como una forma singular de la misma.

² La polémica con esta afirmación no redundaría. La noción de populismo en Laclau puede aparecer como enteramente formal. Cuestión que creemos no sería negada. No obstante, la formalidad del concepto no implica su incapacidad teórica. Es decir, de partida, no creemos que la formalidad del concepto impida que sea utilizado como herramienta de lectura histórica. En todo caso, trabajar en el límite mismo de la formalidad conceptual obliga a ajustar la lectura histórica, no la evita. Se trata entonces de no tomar la historia como una verdadera puesta a prueba de la potencia de una teoría o de un concepto en una teoría, sino que el desafío es poder *leer* la historia y los conceptos en simultáneo, de modo que, una y otra, la historia y la teoría, se construyan mutuamente.

El pueblo será justamente esa división, “algo menos que la totalidad de los miembros de la comunidad: es un componente parcial que aspira, sin embargo, a ser concebido como la única totalidad legítima”.³ Laclau, Ernesto (2005). Pág. 107. Nuevamente aquí se presenta un aspecto crucial de esta teorización, y en ella radica, a nuestro criterio, la magistralidad de la reflexión de Laclau. Cuando pensamos populismo estamos pensando en los modos, o en un modo, de constituir un actor. Actor que no tiene una pertenencia social predeterminable, y que, mucho menos, podrá pensarse como una masa en disponibilidad, a la vista de todos, por la cual, digamos a la Schumpeter, los actores políticos compiten. Así, creemos que la configuración de una identidad supone la constitución misma de los sujetos de la política: la identidad no es algo que se da ni se entrega.

De este modo, Laclau plantea la tensión entre *plebs* y *populus*, la parte y el todo, como constitutiva del populismo.⁴ La lógica populista se resumirá, dentro de la mirada de nuestro autor, en que:

“la emergencia del pueblo depende de las tres variables que hemos aislado: relaciones equivalenciales representadas hegemoníicamente a través de significantes vacíos; desplazamientos de las fronteras internas a través de la producción de significantes flotantes; y una heterogeneidad constitutiva que hace imposibles las recuperaciones dialécticas y otorga su verdadera centralidad a la articulación política. Con esto hemos alcanzado una noción plenamente desarrollada de populismo”.⁵

Conviene entonces desmenuzar con detalle el lugar constitutivo que la heterogeneidad tiene como espacio clave para entender los procesos de articulación. Recurramos nuevamente a una extensa cita de nuestro autor.

“En primer lugar, como la frontera antagónica involucra, como hemos visto, un otro heterogéneo que es dialécticamente irrecuperable,

³ LACLAU, Ernesto (2005), pág. 107. Nuevamente aquí se presenta un aspecto crucial de esta teorización, y en ella radica, a nuestro criterio, la magistralidad de la reflexión de Laclau. Cuando pensamos *populismo* estamos pensando en los modos, o en *un* modo, de constituir un actor. Actor que no tiene una pertenencia social predeterminable, y que, mucho menos, podrá pensarse como una masa en disponibilidad, a la vista de todos, por la cual, digamos a la Schumpeter, los actores políticos compiten. Así, creemos que la configuración de una identidad supone la constitución misma de los sujetos de la política: la identidad no es algo que se da ni se entrega.

⁴ Tensión por otra parte inherente a la hegemonía. De allí la sinonimia planteada por Laclau entre hegemonía y populismo.

⁵ LACLAU, Ernesto (2005), pág. 197.

siempre habrá una materialidad del significante que resista la absorción conceptual [...] El “pueblo” siempre va a ser algo más que el opuesto puro del poder. Existe un “real” del pueblo que resiste la integración simbólica. En segundo lugar, en nuestro diagrama, la heterogeneidad también está presente en el particularismo de las demandas equivalenciales —un particularismo que, como sabemos, no puede ser eliminado porque es el fundamento mismo de la relación equivalencial—. En tercer lugar, como hemos visto, el particularismo (la heterogeneidad) es también lo que impide a algunas demandas incorporarse a la cadena equivalencial. La consecuencia de esta presencia múltiple de lo heterogéneo en la estructuración del campo popular es que este tiene una complejidad interna que resiste cualquier tipo de homogeneización dialéctica. La heterogeneidad habita en el corazón mismo de un espacio homogéneo”.⁶

Partiendo entonces de una multiplicidad de planos de presencia de lo heterogéneo, se apunta a la complejización de la distinción entre *Interior* y *Exterior*, advirtiendo que “nada es completamente interno o completamente externo”. Y aunque esto no nos hace abandonar la idea de una fijación de fronteras como espacio de la partición del campo social *en dos*⁷, nos invita a pensar la compleja relación entre significantes vacíos y flotantes, entre la constitución de una frontera y sus efectos de desplazamiento. ¿En qué consiste esta complejidad? Por un lado, en que una homogeneidad nunca pueda completarse o suturarse a sí misma, pues no sólo se ve amenazada por un exterior que la constituye como tal sino que ese mismo espacio de la amenaza y el asedio habita su propio corazón. En segundo lugar, pensando al populismo, vemos cómo el Pueblo será un espacio de la homogeneidad —*necesario e imposible*— que, al intentar inscribir en él a la totalidad comunitaria —aquello de la aspiración de la *Parte* a ser el *Todo* legítimo— no solamente estará instituyendo una categoría para la legitimidad en sí misma sino que nunca podrá recuperar dialécticamente esa totalidad, más allá de la promesa y de la institución de un horizonte social deseado. Según nuestra lectura de Laclau, si no concebimos la heterogeneidad, en alguna de sus múltiples formas, estaríamos en condiciones de afirmar que lo *Otro* es sólo meramente apariencial, una forma última de presencia de la homogeneidad. “Si, por el contrario —propone nuestro autor— la heterogeneidad es primordial e irreductible, se mostrará a sí

⁶ LACLAU, *ob. cit.*, pág. 191.

⁷ Tengamos en cuenta que, si perdemos la posibilidad de alguna clase de fijación, estaríamos en presencia de un discurso psicótico, en la sutura total y por tanto la ausencia de política.

misma, en primer lugar, como *exceso*. Este exceso, como hemos visto, no puede ser controlado con ninguna manipulación, ya se trate de una inversión dialéctica o de algo semejante”. Dicho más extensamente:

“Uno de los rasgos definitorios de la heterogeneidad, en el sentido en que la concebimos, es una dimensión de *ser deficiente o unicidad fallida*. Por tanto si la heterogeneidad es, por un lado, irreductible en última instancia a toda homogeneidad más profunda, por otro lado no está simplemente ausente, sino *presente como aquello que está ausente*. La unicidad se muestra a sí misma a través de su propia ausencia”.⁸

El exceso, justamente, es la presencia de lo que no está. No es solamente el lugar del Otro, sino la presencia misma de la falla de toda pretensión de unicidad. Cuestión que, entendida en la lógica de la flotación de significantes, según nuestra interpretación, no debería implicar pensar la heterogeneidad en términos estrictos de un *Real Lacaniano*, sino más bien como la falla misma por la cual la política como tal tiene lugar. Contestando una crítica de Butler, en *Hegemonía, Contingencia y Universalidad*, Laclau dice:

“... si la representación de lo Real fuese una representación de algo enteramente fuera de lo simbólico, esta representación de lo irrepresentable como *irrepresentable* equivaldría en verdad a una inclusión plena —por ejemplo, la forma en que Hegel pudo incluir lo “contingente” dentro de su sistema lógico—. Pero si lo que es representado es un límite *interno* del proceso de representación como tal, la relación entre internalidad y externalidad está subvertida: lo Real se transforma en un nombre para la falla misma de lo Simbólico para conseguir su propia plenitud. Lo Real sería, en ese sentido, un efecto retroactivo de la falla de lo simbólico. Su nombre sería tanto el nombre de un lugar vacío como el intento de llenarlo a través de la denominación misma de aquello que, en palabras de De Man, es sin nombre, *innommable*. Esto quiere decir que la presencia de ese nombre dentro del sistema tiene el estatus de un *tropos* suturante”.⁹

Hablamos entonces de una múltiple presencia del Otro, cuando Uno mismo nunca puede ser una homogeneidad positiva y suturada. Y a ello se agrega la idea de una subversión de la relación entre internalidad y exter-

⁸ *Ibid.*, pág. 277.

⁹ BUTLER, Laclau y ŽIŽEK (2003). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pág. 74.

nalidad, relación que es fallida en si misma. Nuestra pregunta general busca, justamente, explorar la presencia del nombre de la falla, *del tro-pos suturante*. Particularmente, nos interesa comprender la precariedad de la sutura comunitaria en un populismo, intentando averiguar las lógicas que se muestran en su establecimiento (esto es, o bien una lógica equivalencial o una diferencial, o bien un difuso juego entre ambas). Antes de internarnos en dicha argumentación, recuperemos una pregunta central a este apartado para completar la presentación del argumento general de Laclau: ¿por qué la heterogeneidad es fundamental para pensar la política?

Más allá del debate en torno a la definición misma del nombre de la falla (si conviene o no asimilarlo al concepto de *Lo Real Lacaniano*) entendemos que pensar la heterogeneidad como constitutiva de la política es clave porque nos permite analizar la comunidad política tanto en términos de su falla constitutiva como en términos de su pretensión de sutura. Creemos que así se complejiza y reelabora el aspecto relacional básico de la constitución de identidades *tout court*, permite, de algún modo, *marcar con cierta precisión la imprecisión de las fronteras políticas*, su contingente negatividad constitutiva. Nuestro autor nos dirá:

“Una oposición pura interior/exterior presupondría una frontera inmóvil, hipótesis que hemos rechazado como descripción de cualquier proceso social real. Por el contrario, es como resultado de la indecidibilidad esencial entre lo “vacío” y lo “flotante” —que ahora podemos reformular como la indecidibilidad entre lo homogéneo y lo heterogéneo o, en nuestro ejemplo, entre el proletariado y el lumpenproletariado— que va a tener lugar el juego político”.¹⁰

La heterogeneidad, múltiple, inacabada en su propia definición, aparece entonces en el espacio de una indecidibilidad fundamental para comprender los modos y los lugares en que se desarrolla el juego de la política. Según nuestra interpretación, aquí Laclau abre la reflexión a una conclusión determinante: el interior del Vacío, que es la base de la equivalencia, no es puro, es amenazado por la flotación misma, poniendo en jaque la propia noción de interioridad, los límites de la identidad. Así, la indecidibilidad esencial entre vacío y flotante, al explicar la contingencia inherente a la política, establece el desafío de analizar históricamente ese impuro límite, esa indecidibilidad. Ahora bien, ¿qué pistas tenemos cuando avanzamos en la historización de un populismo, de una forma particular de dicha indecidibilidad?

¹⁰ LACLAU (2005), pág. 192.

Populismo en la mirada histórica

Hacia el final de *La razón populista*, Laclau dedica unas páginas a la crítica de Mény y Surel. Más allá de coincidir en una parte general del argumento de estos autores (principalmente la referida a que el populismo es el elemento democrático en los sistemas representativos constitucionales contemporáneos), nuestro autor no está de acuerdo con aquellos en que utilicen un modelo estrecho de condiciones de posibilidad del populismo (modelo por otra parte extraído de las reflexiones de Andreas Schedler). Dice Laclau:

“El problema con este modelo es que da por sentado que existe un sistema de reglas bien establecido en todo momento. Desde mi perspectiva, este planteo no toma en cuenta suficientemente *la doble faz del populismo* a la cual nos referimos en nuestra discusión teórica, a saber, que el populismo se presenta a si mismo como subversivo del estado de cosas existente y también como el punto de partida de *una reconstrucción* más o menos radical de un nuevo orden una vez que el anterior se ha debilitado. El sistema institucional debe estar (nuevamente, más o menos) fracturado para que la convocatoria populista resulte efectiva”.¹¹

Comenzamos a desplazarnos hacia un análisis político propiamente histórico que plantea diversos problemas, pero que ofrece un punto de partida, creemos, de incalculable valor: aquí Laclau juega casi contra si mismo, si se nos permite, porque plantea al populismo como algo más que la pura ruptura del campo social, populismo será también (esta es la doble faz) la *huella* de la reconstrucción de aquello que se desafió.¹² En todo caso, y más allá de estas polémicas, miremos la propuesta de Laclau para *leer* la historia, o, si se quiere, uno de los ejemplos que nos da para pensar el populismo: el peronismo. Según nuestro autor, el juego político populista puede moverse en distintas direcciones. Entre diversas posibilidades, plantea que:

“... el régimen resultante de una ruptura populista se institucionaliza progresivamente, de modo que la lógica diferencial comienza a prevalecer nuevamente y la identidad popular equivalencial se vuelve cada vez más inoperante *langue de bois* que rige cada vez menos el funcionamiento real de la política. El peronismo, en la Argentina, in-

¹¹ LACLAU, 2005, pág. 221. Subrayado nuestro.

¹² Lo cual, además, vuelve un poco más compleja la asimilación de populismo a *política* en sentido rancieriano, pues algo de *policía* será necesario para pensar al populismo.

tentó moverse desde una política inicial de confrontación –cuyo sujeto popular era el “descamisado” (el equivalente del *sans-culotte*)- hacia un discurso crecientemente institucionalizado basado en la denominada “*comunidad organizada*”.¹³

Dos figuras son determinantes en este análisis. Por un lado, la relación entre “descamisado” y “comunidad organizada”, y, por otro lado, la imagen de una “institucionalización progresiva”. El descamisado sería el espacio de la confrontación (la faz subversiva de la que hablamos previamente); la Comunidad Organizada sería el espacio de la desactivación del antagonismo básico (la faz de reconstrucción). Y, si aguzamos la vista, la idea de una *institucionalización progresiva* hará alusión, entonces, a un pasaje desde la lógica de la equivalencia a la lógica de la diferencia, donde, según la mirada de Laclau, *predominarán* distintos significantes clave a la hora de organizar el juego político.

Luego de observar el carácter fundamental de la heterogeneidad en este análisis, podemos realizarnos algunas preguntas: ¿si el populismo es la doble faz de la subversión y la reconstrucción, por qué el pasaje del peronismo desde el descamisado como figura estructurante a la de la comunidad organizada resulta en una institucionalización, o en una despoblación, si se permite el término? Dicho de otro modo, ¿por qué, si el populismo se juega en el espacio indecible entre la homogeneidad y la heterogeneidad irrecuperable, podemos adelantar la imagen de un pasaje históricamente progresivo de institucionalización de un régimen? ¿Por qué nos preguntamos esto? Pues porque si la heterogeneidad es constitutiva de la política, siempre irrecuperable plenamente desde la inscripción simbólica, el orden Institucional deberá lidiar con alguna presencia de dicha heterogeneidad, tornando la distancia con el populismo mucho más difusa y difícil de explicar.

Apuntamos, precisamente, a profundizar (o criticar) la idea de Comunidad Organizada como espacio de la diferencialidad (el institucionalismo en el *último* Laclau). Según el modo en que interpretamos al autor, la cuestión del predominio o el privilegio alternativo de la equivalencia y la diferencia es clave. Planteamos la imagen de que la subversión descamisada es (en términos de heterogeneidad) aquello mismo que el populismo peronista no puede superar, de modo que la Comunidad Organizada se muestra como

¹³ LACLAU, Ernesto (2005). “Populismo: ¿qué hay en el nombre?” En LEONOR ARFUCH (compiladora): *Pensar este tiempo. Espacios afectos, pertenencias*. Paidós, Buenos Aires, pág. 43.

una intensificación de la ruptura, en sentido de aparecer como una equivalencia mucho mayor (aquí, como es obvio, estamos entendiendo que diferencia y equivalencia son reverso y anverso de una misma lógica). El significado de la Organización, a veces como superación de la lucha de clases en un hábitat de armonía social, a veces como límite identitario que hace frente a la amenaza del enemigo externo, tanto en su variante comunista como en su variante oligárquica, nos obliga a pensar más profundamente la relación de *Sustitución* entre descamisado y Comunidad Organizada en el peronismo. La organización no será en Perón sólo el espacio de la pura diferencia sino que recuperará para sí el lugar de la exclusión frente a un enemigo que nunca es igual a sí mismo (como decíamos antes, a veces comunista, a veces oligárquico, a veces extranjero, a veces nacional, a veces tolerable en un sistema general, a veces no).

El argumento de nuestro autor, para pensar la prevalencia de una lógica sobre otra en el caso del peronismo, se sostendrá, creemos, en una operación de Sustitución de un significante estructurante por otro (la Comunidad Organizada desplazaría como eje de sentido en el discurso peronista al descamisado). Este desplazamiento no se mostraría cuantitativamente, es decir, por el hecho de que el significante Comunidad Organizada aparezca Mayor cantidad de veces a partir de un momento determinado, sino por el hecho de que, para Laclau, habría una pérdida del carácter ruptural o confrontacionista del discurso implicado a partir de la pérdida de intensidad de la figura del descamisado. Nuestro argumento es que la Comunidad Organizada no deprime el carácter confrontacionista del discurso sino lo desplaza a otro plano de significación, el de la Organización, ajustando los límites de la exclusión identitaria. Por ahora, entonces, mantenemos cierta reserva para pensar la relación, algo paradójica si se nos permite, entre una idea de doble faz del populismo y otra de un pasaje de lógicas predominantes.

Pensemos más profundamente la idea de un pasaje progresivo. Primero: Si es posible entender la progresividad de la equivalencia hacia la diferencia, como observa Laclau, podríamos preguntarnos por el caso inverso: ¿habrá progresividad de la diferencia hacia la equivalencia? Si es así, la equivalencia perdería su rasgo ruptural en términos fundacionales. Segundo, y esto es lo que más nos importa: en el caso de sostener como posibilidad a la progresividad, estaríamos fijando los polos del juego (Pueblo vs —hacia— Comunidad Organizada) de modo que la flotación ya no sería un juego contingente, animado por la indeterminación de la política como tal, sino que aparecería ya signada positivamente por una finalidad estructurada en base a una *promesa o a un horizonte*.

Tomemos breves fragmentos de algunos mensajes de Perón para reconstruir nuestras preguntas y nuestra interpretación. En plena época de ebulli-

ción y de construcción de su propio espacio político, el 5 de agosto de 1944, Perón se refería a la política como una operación de amalgama social y no de división, pretendiendo construir una cultura política popular que defendiese al país de sus enemigos. Mostrando que, de entrada, su interpe-lación constituía un horizonte (a veces dividido en fases, a veces no) de armonía social, como superación de su propia ruptura. En 1950, año en que en su mensaje al Congreso de la Nación hubo de dedicar un apartado de diatribas contra la oligarquía y la oposición, también observó: “El movimiento justicialista atraviesa un período de atracción y tranquilización; ya hemos terminado la lucha; hemos dejado los palos a un lado para tomar el violín; hay que empezar a ser tolerantes”. En 1953 invitaba a los trabajadores a comprar alambre de fardo y a dar leña. En 1954 decía: “A todo el que no quiera vivir tranquilo en el orden, hay que sacarlo de circulación y ponerlo en un lugar donde no pueda alterar el orden. Y en esto vamos a ser absolutamente radicales”. La lista sería interminable, siempre mostrando a Perón en una tendencia constante de resignificación de su propia ruptura, y, a la vez, nunca pudiendo superarla.

En la presentación ante el Congreso, en 1955, Perón decía: “La revolución no ha terminado aún. En tiempos de crisis universales, como las que atravesamos, todo gobierno debe sentirse en permanente tensión revolucionaria.” Más adelante, el 15 de julio de aquel mismo año decía: “La revolución peronista ha finalizado; comienza ahora una nueva etapa que es de carácter constitucional, sin revoluciones, porque el estado permanente de un país no puede ser la revolución”. ¿Un signo de torpeza? ¿Un guiño a la oposición en su pico de beligerancia? Más bien, queremos ver allí la dificultad de un orden para clausurarse a si mismo. No obstante, ¿indica esto el pasaje a la institucionalidad, a un sistema predominantemente diferencial?

La pluralidad de significantes estructurantes es evidente. Pero algo más merodea estas breves citas: la propia flotación de significantes al interior de una pretendida totalidad. No se trata ya de la dificultad de temporalizar un pasaje de lógicas sino también de ver cómo se inscriben en un discurso que no logra hacerlas predominar, que no puede superar la indecidibilidad de la que hablamos previamente.

A modo de conclusión

El 12 de agosto de 1944, Perón decía:

“Aspiramos, por consiguiente, a contar con la incorporación de la clase pudiente para realizar el milagro de que en la sociedad argenti-

na cada uno dé de sí lo que posea para el bien común: el obrero, sus músculos; la clase media, su inteligencia y su actividad; los ricos, su dinero, si fuese necesario.”

Dos días más tarde, decía:

“Dejaríamos trunca la tarea de la Secretaría de Trabajo y Previsión en la fijación de la política social argentina, si atendiéramos solamente los problemas de la clase obrera, como algunos suponen. La Secretaría de Trabajo y Previsión tiene el anhelo de abarcar con su acción a todos los argentinos, sean, de la clase trabajadora, de la clase media o de la clase capitalista. Cada uno ha de entrar dentro de esa armonización para que ningún valor se pierda”

Nuevamente, esto revela la complejidad una intervención populista como la de Perón. La armonía comunitaria aparece como superando la fractura popular, como si la Comunidad Organizada ya estuviera presente en la huella de la ruptura en tanto promesa y horizonte, encaramando a la parte (el pueblo trabajador) en el todo (la armonía comunitaria). Pensando en 1944, cabrá preguntarse entonces por la idea de progresividad.

Será entonces por la propia tensión entre la parte y el todo que el populismo aparece pretendiendo gestionarla de un modo singular. Populismo no sólo incluye y desafía el principio de contabilización como tal (a la Rancière) sino que promueve un nuevo principio de constitución de la contabilidad comunitaria. En octubre de 1944, Perón decía:

“Quizás el fundamento y el principio más importante de la Revolución consiste en lo que nosotros en nuestra proclama llamamos simbólicamente: “la unión *de todos los argentinos*”. No hay solución para ninguno de nuestros grandes problemas, si antes no realizamos palmariamente y prácticamente la unión de *nuestro pueblo*, que a través de tantos años ha venido disociándose en banderías ficticias y por la mala acción de sus dirigentes”.

Pueblo no será sólo el significante de la inclusión, de la esperada redención social, sino que será también el significante de la organización. Pueblo es el nombre de la parte que se redime y recobra los derechos conculcados por la oligarquía, pero además es el nombre de la totalidad adoctrinada, carente de disociaciones ficticias. Dirá Perón en 1950:

“Nosotros hemos entregado nuestro movimiento al pueblo; y mientras ellos no se conviertan en pueblo, es decir, mientras no aprendan a trabajar, mientras no sientan en sus carnes mismas el dolor de sus hermanos y el dolor de la patria como si fuese su propio dolor, no podrán volver a gobernar, puesto que desde nosotros en adelante

para gobernar se necesita como única y excluyente condición tener carne y alma de pueblo.”

Carne y alma de pueblo son las condiciones de una Comunidad Organizada. Más allá de la aceptación y la tolerancia, o no, de las divergencias, Pueblo es el propio y nuevo significante de la contabilización. Principio de contabilización que funda la idea de la armonía, presente como vimos desde el comienzo, pero que además funda el límite mismo de la exclusión: es la condición de ingreso del enemigo en ese propio horizonte.¹⁴ Comunidad Organizada podrá ser comprendida en los mismos términos de algo que está *presente como aquello que está ausente*. Comunidad organizada será el nombre del camino a seguir, el nombre de la fundación sistémica misma, porque es Pueblo, carne y alma de la argentinidad, un horizonte último imposible y necesario porque estructura el juego político, porque sirve como espacio contingente de limitación entre aquellos redimidos y aquellos que alguna vez lo serán.

Nuestra idea es, como ya se viene perfilando, preguntar si es posible ver en el populismo una traza de flotación entre espacios de radical inclusión y exclusión que, por redefinirse en el mismo juego de la flotación, desplaza las fronteras más firmes que suponen la equivalencia popular y la institucionalización comunitaria, y las funde más de una vez. La Comunidad Organizada podrá ser pensada no sólo como una promesa de orden puramente diferencial sino, y a la vez, como una pura equivalencia (el Pueblo realizado en la médula nacional). Populismo será entonces el nombre de una fundación política y de sus propios fantasmas, anclada siempre en la irresoluble tensión de tratar de superarse a sí misma a partir de su irreductible heterogeneidad y de la heterogeneidad de aquellos *que no se dejan representar*, que son elusivos aun a la categoría de enemigos. Populismo será una lógica con el alma partida, herida desde el origen porque no encuentra nunca su origen, reticente a la agonía, pero agónica al fin.



Bibliografía

ABOY CARLÉS, Gerardo (2002). “Repensando el populismo”. *Política y Gestión*, volumen 4. Rosario, Homosapiens.

¹⁴ Las condiciones de la regeneración como característica puede verse desarrollada en textos de Aboy Carlés, particularmente remitimos a *del autor* (2006). “La especificidad regeneracionista del populismo”. Ponencia presentada en el panel “Populismo y democracia II” del VIII Congreso Chileno de Ciencia Política, organizado por la Asociación chilena de Ciencia Política, Santiago de Chile, noviembre.

- ABOY CARLÉS, Gerardo (2005). "Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación. *Estudios sociales*, Revista universitaria semestral, Nº 28.
- . (2005). La democratización beligerante del populismo. Paper presentado en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política organizado por la SAAP, noviembre.
- . (2006). "La especificidad regeneracionista del populismo". Ponencia presentada en el panel "Populismo y democracia II" del VIII Congreso Chileno de Ciencia Política, organizado por la Asociación chilena de Ciencia Política, Santiago de Chile, noviembre.
- ALTAMIRANO, Carlos (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel.
- BARROS, Sebastián (2003). *La especificidad inclusiva del populismo*, trabajo presentado en el VI Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAP, Universidad Nacional de Rosario, noviembre.
- . (2005). *Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista*, trabajo presentado en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAP, Universidad Católica de Córdoba, noviembre.
- DE IPOLA, Emilio y Juan Carlos PORTANTIERO (1989) (1981). "Lo nacional popular y los populismos realmente existentes". En Emilio de Ipola: *Investigaciones políticas*. Buenos Aires, Nueva visión.
- IONESCU, Ghita y Ernest GELLNER (compiladores) (1970). *Populismo, sus significados y características nacionales*. Buenos Aires, Amorrortu.
- LACLAU, Ernesto (1977). "Hacia una teoría del populismo". En *del autor: Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid, Siglo XXI editores.
- . (2005). "Populismo: ¿qué hay en el nombre?". En Leonor ARFUCH (compiladora): *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires, Paidós.
- . (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto y Chantal MOUFFE (1987), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. México, Fondo de Cultura Económica.
- LUNA, Félix (1984). *Perón y su tiempo. La argentina era una fiesta*. Tomo I. Buenos Aires, Sudamericana.
- MELO, Julián A. (2005). *¿Dividir para reinar? La política populista en perspectiva federal*. Ponencia presentada en el **panel**: "La política populista: historia, debates y nuevas perspectivas de reflexión." **Área**: *Teoría e Historia Política del VII Congreso Nacional de Ciencia Política*, organizado por la SAAP, Córdoba.
- . (2005). "Los caminos de la democracia. Populismo y liberalismo en la tradición política argentina". *Textos*, Año IV, Nº VII. Buenos Aires, págs. 4-15.
- PERÓN, Juan (1973). *Doctrina Peronista*. Primera reimpresión. Buenos Aires, Ediciones Macacha Güemes.
- . (1974). *La comunidad organizada*. Buenos Aires, Secretaría política de la Presidencia de la Nación.
- . *Doctrina Peronista*, (sin fecha).

- PLOTKIN, Mariano (1991). *Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico*, E.I.A.L., Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Volumen 2 - N° 1, Enero – Junio. Hay versión digital en internet: http://www.tau.ac.il/eial/II_1/plotkin.htm.
- SAMPAY, Arturo (1973). *Constitución y pueblo*. Buenos Aires. Cuenca ediciones.
- SEGOVIA, Juan Fernando (2005). *La formación ideológica del peronismo. Perón y la legitimidad política (1943-1955)*. Córdoba, Ediciones del Copista.
- SVAMPA, Maristella (1994) (2006). *El dilema argentino. Civilización o barbarie*. Taurus, Alfaguara, Buenos Aires.
- VILAS, Carlos (2004). “¿Populismos reciclados o neoliberalismo a medias? El mito del neopopulismo latinoamericano”. *Estudios Sociales*, Revista universitaria semestral, Año XIV, N° 26, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral.